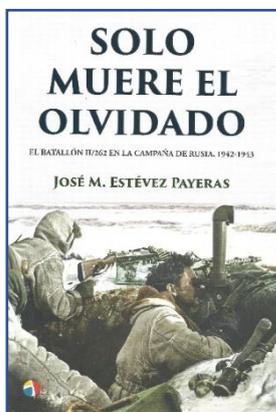


José Arca Diéguez, Luis Ayala Ayala, Mariano Báñez Santos... y 120 más



Un total de ciento veintitrés suboficiales, con sus nombres y apellidos, comparten protagonismo, con casi un millar más de militares con otras graduaciones, en el libro histórico de José Manuel Estévez Payeras, “Solo muere el olvidado”¹. En él se relatan las vicisitudes de los componentes del batallón II del Regimiento 262 de la División Azul, en la Campaña de Rusia entre los años 1942 a 1943.

El autor es nieto del que mandó dicho batallón y falleció en tierras rusas, comandante de Infantería José Payeras Alcina y en su libro va hilando la vida de aquellos que acompañaban a su abuelo en aquella campaña, desde el 27 de marzo de 1942 en que Payeras parte de su Palma de Mallorca natal, hasta el 7 de abril de 1943, que fallece en el hospital de Riga (Letonia) a causa de las heridas sufridas en la batalla de Krasny Bor, mientras el brigada médico José Cogollos “llora a su comandante”.

Cogollos había llegado como soldado al batallón. “Es un tipo simpático, apuesto, de rostro agradable y cabello rubio y rizado”². Las circunstancias hacen que tenga que entablillar la pierna del sargento Mariano Báñez, que se había caído por unas escaleras, y sea observado por el comandante Payeras, que le envía al Grupo de Sanidad, al comprobar que era médico, aunque se había alistado como soldado para demostrarse “que no era un niño mimado”.

Al sargento abulense Báñez lo volvemos a encontrar en plena batalla en Krasny Bor el 10 de febrero de 1943, dirigiendo la sección de enlace del batallón. “Tiene veinticinco años, proviene de Regulares, donde ha realizado la mayor parte de su carrera militar, y no se asusta fácilmente”³, ante la acometida rusa al puesto de mando del batallón, hace que sus hombres multipliquen el esfuerzo defensivo para hacer creer al enemigo que son muchos más.

A mediodía, la sexta compañía prácticamente ha desaparecido. El sargento Luis Ayala ha conseguido reagrupar a trece soldados de la misma, casi todos heridos. Apenas lleva un poco más de tres meses en el frente. Busca la manera de enlazar con lo que queda del puesto de mando de la compañía. “Cuando llegan a las ruinas de lo que era la representación de la unidad, son descubiertos por una patrulla rusa...La defensa es imposible...Acongojados, los trece españoles van saliendo de la casa con las manos sobre la cabeza”⁴. A esa hora, el mando de la 66ª División del Ejército soviético, el general

¹ *Solo muere el olvidado*. José M. Estévez Payeras. Editorial ACTAS. Madrid. 2021

² *Ibid* p. 40

³ *Ibid* p. 387

⁴ *Ibid* p. 391

ucraniano Nikolai Pávlovich, comunica que tiene el control efectivo de Krasny Bor. Pero en el puesto de mando del batallón aún queda el sargento de Transmisiones José Arca, que ordena a sus hombres destruir e inutilizar la emisora y la central telefónica, que con tanto mimo habían cuidado. Se convertirán en soldados de infantería para salvar su propia vida y la de los compañeros heridos. “Arca es un andaluz abierto y honesto... Sus cometidos le obligan a recorrer continuamente la zona de acción del batallón... Se ha enamorado de una chica rusa [viuda] que vive en una de las isbas [con sus hijos]... Está aprendiendo español y el sargento, que chapurrea algo de ruso, está ideando un plan para llevárselos a España y formar una familia”⁵. No será posible, morirá de un tiro en la cabeza, cuando combatía como un guerrillero.

A primeras horas del 11 de febrero, doscientos hombres, la mitad heridos, forman una columna que encabeza el sargento Valentín Rodríguez, auxiliar de la octava compañía. Quieren aprovechar la oscuridad de la noche para replegarse. Después de dos horas se topan con una posición defensiva que no logran averiguar a quién pertenece. El sargento Rodríguez con cuatro de sus hombres se acerca para reconocer. De la posición defensiva se adelanta una patrulla. “Vuelan las preguntas en uno y otro sentido, en alemán, ruso y español. Nadie responde por miedo a ser considerado enemigo... el jefe de escuadra que ha salido del bosque ordena a sus hombres que se tiren al suelo. Sin levantar la voz, el sargento español reacciona con un: *En posición. Sin disparar...* Valentín comienza a respirar tranquilo. Tiene delante a un suboficial del ejército alemán... La columna, sana y salva, ha conseguido llegar a posiciones propias”⁶. Horas más tarde la batalla de Krasny Bor habrá terminado para el batallón II/262 con dos compañías de fusiles y la plana mayor totalmente aniquiladas, pero lograron que los rusos no consiguieran sus objetivos.

⁵ *Ibid* p. 189

⁶ *Ibid* p. 420